

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Se hunde el precio del petróleo

Por Amylkar D. Acosta



En un hecho sin precedentes, el precio del petróleo intermedio de Texas (WTI, por sus siglas en inglés) se hundió el día de hoy por debajo de su piso, al entrar en barrena cotizándose a - US \$37.63, experimentando una caída de US \$55.90 con respecto a su cotización el pasa-

do viernes. Ello, a pesar del acuerdo al que arribó la OPEP + el pasado 9 de abril, con el cual se se trató infructuosamente detener la caída de los precios del crudo, pero ya era tarde, el daño ya estaba hecho y era irreversible.

Como era de preverse, a pesar de retirar del mercado a partir del mes de mayo 10 millones de barriles/día, que podrían llegar a ser 20 millones de barriles/día si sumamos lo que restan Venezuela, Irán y Libia, más lo que por la inercia de los precios está dejando de exportar EEUU, cuya oferta en un

52% depende del fracking, los precios no iban a detener su curso hacia abajo marcado por los fundamentales del mercado.

En efecto, el año anterior el cartel de la OPEP + había logrado sostener artificialmente los precios del petróleo de la referencia BRENT hasta cerrar el año alrededor de los US \$64 el barril, mediante un recorte de su oferta. Pero, ahora el escenario es otro, la virtual parálisis del aparato productivo a nivel global, a consecuencia del confinamiento dispuesto por las autoridades para contener la pandemia de

la COVID-19 ha reducido la demanda en 30 millones de barriles/día, razón por la cual después de haber acordado restringir la oferta los precios en lugar de subir bajaron.

Pero, lo acaecido el día de hoy no tiene antecedentes ni parangón en la historia de la industria del petróleo, por primera vez desde que se llevan registros los productores han terminado pagándole a sus clientes para que retiren el petróleo. Son varias las razones que explican tan inusitado escenario. En primer lugar la sobreoferta persiste, en segundo término el anun-

cio del FMI de su previsión de una recesión de la economía global este año del 3% desalienta aún más la demanda, los depósitos en tierra y mar de crudo están rebosados y los contratos de futuro de WTI que sirven de referencia para la formación del precio del Texas vencen esta semana para entrega en mayo.

Esa caída del 305% del precio con respecto al pasado viernes es algo que nunca se había visto, en donde el productor le paga a sus clientes para que retiren el crudo desde sus campos de producción, porque le resulta más cos-

tosamente almacenarlo, dada la especulación por parte de quienes tienen contratada la capacidad de almacenamiento. Prefieren rematarlo porque a corto plazo no se vislumbra un repunte de la demanda, toda vez que también las refinerías tienen sus depósitos en el límite. No obstante, se espera y se aspira un efecto rebote del precio después de esta fuerte caída, de hecho los contratos de futuro del WTI que expiran en junio se cotizaron a US \$21.15, acercándose al precio del BRENT.

www.amylkaracosta.net

La (tensa) calma

Por Alfredo Sabbagh Fajardo



Si pudor ni culpa he de iniciar diciendo que estoy a medio renglón de mandar a ver si la hembra del porcino hizo lo de la gallina a cualquiera que repita que tenemos que reinventarnos, que la resiliencia educa, que nos estamos redefiniendo, que las prioridades han cambiado, que seamos creativos, que mantengamos la productividad; y/o tantas otras manidas apreciaciones similares a los huecos en la arena de la playa, de esos que a duras penas aguantan la siguiente ola. Todo es obvio y nada lo es, porque nadie sabe a ciencia o fe cómo reaccionar ante una situación extraordinaria como la que estamos pasando.

Lo obvio no es que las prioridades hayan cambiado. Las prioridades siguen siendo las mismas. El problema es que las hemos (o habíamos) dejado de considerar prioridades, y toca esperar a ver si cuando esto pase mantendrán o perderán ese estatus.

La primera y más importante es el respeto y justo equilibrio en la convivencia con el planeta. Aquí todos vivimos arrendados, y el dueño del inmueble nos ha pasado factura por lo mal que le hemos tratado. Sin una línea común de alcance global alrededor del cuidado por los recursos hídricos, la tierra, el fomento al estudio y desarrollo de fuentes de energía renovables, la disminución del efecto invernadero, el reciclaje y distribución de los desechos que como depredadores producimos diariamente; no habremos aprendido nada. Si la necesaria reactivación pasa por nuevamente reventarnos en calles atiborradas de humo y plástico, y endeudándonos más para seguir eternizando un modelo caduco de consumo, pues bien podemos quedarnos donde estamos. Y tanto lo uno como lo otro ya debían ser prioridad antes que el Covid nos obligara a guardarnos.

Como fundamental es entender que la humanidad se compone de pocas verdades y muchas versiones, y que

una norma básica de convivencia pasa por conocer las primeras y respetar las segundas. Como las varitas mágicas son patrimonio de la literatura, no podemos acudir a ellas para pretender que todos pensemos o actuemos de igual manera ante la actual tribulación. Ni siquiera alcanza para el ensayo y el error, porque no hay parámetros sobre los que calificar a los segundos como tales. Los más cercanos fueron hechos centurias, y el mundo es otro en todos los sentidos. Aquí, una vez más, no hay ni manuales de instrucciones ni fórmulas. Aquí hay seres humanos que intentan vivir.

Lo que por fuera parece calma puede esconder por dentro enormes tensiones. El ojo del huracán más despiadado puede ser maravillosamente apacible. Tal vez, solo tal vez, necesitamos más comprensión que condescendencia. La primera reinención debería ser la de dejar de presionar por reinenciones. Si la creatividad nos da para cambiar de posición a la hora de dormir, pues que bueno. La necesaria solidaridad que debemos brindar y que esperamos igualmente recibir también pasa por dejar ser sin juzgar, mucho más ahora.

Donde debe estar el ojo puesto es en la labor de los gobernantes y en la feria de contratos...

asf1904@yahoo.com
[@alfredosabbagh](http://alfredosabbagh.com)

El mundo de Turcios



Polarización y confinamiento

Por Horacio Brieva



En la decisión del presidente Iván Duque de extender el encierro pareciera haber influido la persistente presión política que desde su Twitter sedicioso ha venido ejerciendo Gustavo Petro. Una muestra es este trino del 19 de abril: "Si Duque levanta la cuarentena el 27

de abril, Claudia tiene la obligación moral de mantenerla y volverla más estricta". Es decir, le exigió a Claudia López que desafiara a Duque. Y con la extensión, obvio, Petro debió sentir que ganó el round.

Por supuesto, siempre que él redacta algo saltan centenares de tuiters para enfrentarlo o apoyarlo. @PhilipoTorres le dijo: "Desde un hotel cinco estrellas en Cuba, con piscina y cocteles es fácil decir eso camarada". @JPreteIt29 le respondió: "La política social de la 'Colombia Humana' consiste en dejar morir de hambre

a los más pobres en medio del confinamiento".

Como vemos, a pesar de su estado de salud, Petro sigue muy activo y en función del 2022. Parte medular de su estrategia es arrinconar a Duque (y con él al uribismo) y a Claudia. Eso incluye ponerlos a pelear entre sí sobre el manejo de la crisis del coronavirus. Por ahora, no lo logró.

A Duque, pese a los deseos de Petro, no le ha ido tan mal porque, salvo los parpadeos iniciales como la permanencia de las operaciones de El Dorado, se le ha visto prudente, aunque

siento también que no le ha dicho toda la verdad al país sobre la realidad del virus. En las encuestas, Duque parece haberse reconciliado un poco con la opinión pública, y la razón es comprensible: en tiempos de dificultades el juicio de los ciudadanos sobre sus gobernantes tiende a ser más indulgente si perciben responsabilidad en éstos. Y a Claudia tampoco le ha ido mal: pese al ímpetu verbal que suele distinguir su personal estilo político, ha demostrado carácter y capacidad para tomar decisiones en circunstancias complejas. Y, además, aca-

ba de hacer una exitosa colecta ciudadana.

Desde luego, a medida que Petro ha arremetido contra ambos más enemigos ha construido en la derecha y el centro e inclusive en la izquierda, lo que continúa acentuando su perfil radical y eso seguramente le generará mayores conexiones con sus tropas inorgánicas y extremas, pero no con las mayorías que se requieren para ser presidente de la República.

La exigencia de Petro en favor de un confinamiento largo choca con una realidad: este no es un país que

podemos al resto de la sociedad.

Pero es admirable también la solidaridad que se ha despertado para ayudar a cubrir las necesidades, a los más vulnerables, a los más pobres y necesitados, a los débiles, a los indefensos. Son importantes las noticias que nos llegan de todos los rincones de donde como decía Duverger "se puede clasificar la naturaleza humana en su reacción ante las necesidades del otro, formando un cuadro entre el que da para no recibir y el que recibe sin poder dar". Personas adineradas, grandes empresas queridas del público que ofrecen cientos de miles de cantidades en productos paliativos y defensivos como gel y alcohol, donaciones a los hospitales, no cualquier limosna sino sumas cuantiosas para insumos y muebles o elementos, alimentos, ropa, utensilios elementales, en fin lo imaginable para aportar hacia un apoyo integral.

Es de admirar la solidaridad respaldada con una muy bien dirigida publicidad en medios de comunicación que todos debemos pensar en todos, en cómo ayudarnos y apoyarnos, hasta en los menores detalles. La generosidad ha sido un patrón de conducta loable, sincera, espontánea, eficiente.

Pero por supuesto entre la clase política hasta esta conducta lleva envuelta la dosis de crítica de oposición ciega, de interés particular, de rabia y hasta de odio visceral. Ese odio, ese rencor que ellos muchos de los políticos actuantes en el país lo han podido erradicar de sus mentes y corazones, lo alimentan, porque en su obsesión enfermiza solo les cabe mentalmente el impulso para ver como acorralan y humillan o derrotan al enemigo, al que ayer fue aliado y hoy es su enemigo porque se pasó al otro lado. Así son de veletas, no todos por supuesto. En la política hay gente muy buena y muy noble, muy sana y honesta. Pero siguen incrustados los distintos estamentos cargados de odio, los personajes que desde hace una generación solo piensan como aniquilan al opositor y se vale hasta de sus hipócritas voces de apoyo para infiltrarles la "puya", la crítica, la indirecta. Nada de lo que haga el gobierno está bien hecho, en esta o cualquier otra crisis. Hay que aprovechar las circunstancias para golpear. Apoyan con el veneno por dentro.

Sí, hay una parte de la humanidad que no encaja en la clasificación de Maurice Duverger.